

to mas precioso que él se prometió de su conquista: parecia que todos sus deseos se ocupaban mas en estender la luz de la fé, que en someterlos á su poder. Estos pueblos idólatras opusieron una larga resistencia; pero al fin abrazaron la religion cristiana: por esta sumision les perdonó gustosamente sus precedentes y continuas revoluciones. Como Carlo Magno se recelaba de su inconstancia, y viendo que muchos de ellos no parecia que habian pedido el bautismo mas que por política, les mandó celosos misioneros para confirmarlos en la fé. Entre tanto Witikind, el mas acreditado de sus gefes, no se rendia, y estaba mas disgustado, que humillado por sus derrotas. Carlo Magno, que no habia logrado reducirlo por la fuerza de las armas, no perdió la esperanza de poderlo ganar por medio de unos pacíficos tratados. Le propuso una conferencia: Witikind volvió á Attigny, donde estaba entonces la corte, y allí lograron la magestad y bondad de Carlo Magno, lo que no habian conseguido sus combates. La benignidad y dulzura, desarmaron al gefe de los rebeldes, que se sometió con mucho gusto á tan grande príncipe. Aun hizo mas: durante su mansion en Francia, ecsaminó con cuidado la religion: desde que la conoció, la admiró, y al punto abrió los ojos á la gracia que ilustraba su entendimiento: detestó el paganismo, y pidió el bautismo. Lo recibió en efecto, y Carlo Magno quiso ser su padrino. Witikind, que siempre habia tenido tanta franqueza como valor, dió las mas escelentes pruebas de la sinceridad de su conversion: manifestó despues tanto celo por la propagacion de la fé, cuanta animosidad habia mostrado antes para retardar sus

progresos. Carlo Magno referia á Dios la gloria de estos sucesos, é hizo que se diesen solemnes acciones de gracias por la conversion de los sajones y de su gefe.

### CARLO MAGNO RESTABLECE LOS ESTUDIOS.

CUANDO Carlo Magno ascendió al trono, la ignorancia se habia difundido en toda la Francia: no habia en ella gusto á las letras: no habia maestros ni escuelas públicas en donde se pudiesen aprender. Carlo Magno, que sabia que el estudio de las ciencias y de las artes, no contribuye menos al bien de la religion que á la gloria del estado, se aplicó á restablecerlas en su reino. Para conseguirlo, era necesario abrir escuelas y escitar la emulacion: era tambien necesario encontrar maestros capaces de enseñar, y la Francia carecia de ellos. Este príncipe atrajo á su corte los hombres mas instruidos, y los personages mas acreditados en todos los paises estrangeros: él supo fijarlos en sus estados por medio de recompensas dignas de un monarca, y de los sábios que habian dejado su patria. No creía recompensar bastantemente á unos hombres que por sus talentos podian hacer honor á la Francia y á la religion. Un sábio ingles, el célebre Alcuino, fué de quien sacó muy útiles servicios, y á quien colmó de bienes y de honores. Este hombre, á quien se consideraba como el mas bello espíritu de su tiempo, habia enseñado en su pais las ciencias sagradas

y profanas con felices resultados. Él se prestó á la invitacion de Carlo Magno, y aconsejó á este príncipe el que estableciesen escuelas en las principales ciudades, y en las grandes Abadías de su reino. Carlo Magno tomó el consejo, y escribió con este fin á los obispos y abades una carta circular, exhortándolos á formar tan útiles establecimientos. Como las lecciones dadas de viva voz no bastasen, y faltaban entonces libros, que son de algun modo los depósitos de la ciencia, el rey tomó las precauciones para impedir que este público manantial de erudicion no se alterase por la negligencia de los copistas, de que era necesario servirse antes de la invencion de la imprenta. Mandó por una ordenanza que no se ocupasen en copiar libros, sino hombres que fuesen inteligentes y de una edad madura. El estudio de la religion era el que llevaba principalmente su atencion. Hizo revisar y corregir con la mas grande exactitud los ejemplares manuscritos del antiguo y nuevo Testamento: puso asimismo todo su cuidado en la correccion de las oraciones que componen el oficio divino, á fin de que no hubiese en él cosa alguna que no fuese digna de la magestad de Dios. Hizo traer de Roma cantores que enseñasen á los franceses el canto romano en toda su pureza: ordenó á todos los maestros de canto del reino, que llevasen á corregir sus antifonarios, y enseñasen á algunos el arte de cantar. Para dar ejemplo él mismo de aplicacion al estudio, y para escitar mas eficazmente la emulacion, formó en el recinto de su palacio una academia, donde los jóvenes príncipes, sus hijos, y los grandes de la corte, venian á instruirse. El monarca mismo no se des-

deñaba bajar algunas veces de su trono y enumerarse como uno de los discípulos de Alcuino. Sacó la Francia las mas grandes ventajas de este establecimiento. El deseo de instruirse, vino á ser general, y cada uno se empeñaba en adquirir algunos conocimientos. En poco tiempo se reunió una compañía de sábios, que recíprocamente mantenian un comercio de literatura, y se comunicaban entre sí sus luces. Se cree que esta fué la cuna de la universidad de París, la mas antigua y célebre de toda la Europa.

**Adicion.** — Miguel Curopalate, llamado tambien Rhangati, proclamado emperador á fines del año 811, resolvió desde luego exterminar los Paulicianos, discípulos de Paulo, un fanático muy acreditado en otro tiempo en Capadocia. Estos predicaban las impiedades y las detestables impurezas de los antiguos discípulos de Manés. Aunque los obispos, siguiendo la antigua tradicion, no querian suscribir á la pena de muerte á que los jueces sentenciaban á estos hereges, el emperador hizo degollar á muchos, y á todos persiguió de muerte por las abominaciones de su culto, y sus perversas costumbres.

Thiota, falsa profetiza, anunciaba, como inspirada de Dios, el fin del mundo para el año 847.

(AÑO 800 DE JESUCRISTO.)

CARLO MAGNO CORONADO EMPERADOR DEL OCCIDENTE.

CARLO MAGNO era dueño de casi todas las provincias que habian compuesto el imperio de Occidente. La Jermania, las Galias, una gran parte de la España y de la Italia, le obedecian: solo le faltaba

el título de emperador: ya tenia el de Patricio de Roma, que le habia sido concedido por los romanos. Éstos creyeron que no podian reconocer mejor los distinguidos servicios que él habia hecho á la Iglesia, que concediéndole la corona imperial. En un viage que este príncipe hizo á Roma, el papa Leon III, de acuerdo con los principales señores romanos, tomó la resolucion de hacerle proclamar emperador del Occidente. Nada se habia prevenido á Carlo Magno sobre este gran designio, con el fin de que no se sospechase que él hubiese solicitado esta dignidad. En efecto, habiendo ido el rey el día de la Natividad á la Basílica de San Pedro, para asistir allí á la misa, quedó muy sorprendido cuando el papa le puso la corona imperial sobre la cabeza, mientras que el pueblo gritaba: "Vida y victoria al augusto y muy piadoso Carlos, coronado de Dios, grande y pacífico emperador." El papa ungió entonces al rey y al príncipe Luis su hijo; y en seguida tributó el primero sus homenajes al nuevo emperador, postrándose públicamente delante de él. De esta manera el imperio de Occidente, abandonado hasta entonces, por decirlo así, de sus antiguos poseedores, pasó á los franceses en la persona de un príncipe capaz por su valor y por su piedad, de sostener todo el peso de la gloria de los Constantinos y de los Teodosios. La modestia que este gran príncipe manifestó en esta ocasion, dió un nuevo realce á su dignidad, y fué un nuevo título para merecerlo. Eghinardo, su secretario, asegura, que al volver de la ceremonia este príncipe, protestaba que si él hubiese podido prever las intenciones de los romanos, se hubiera abstenido de ir aquel día á la Igle-

sia, á pesar de la festividad solemne. Hizo magníficos presentes á la Basílica de San Pedro, y á las otras Iglesias de Roma: partió despues de pascua, para volver á Aixlachapella. Viéndose en paz con todos los pueblos vecinos, Carlo Magno quiso hacer memorables los principios de su imperio, redoblando su celo por el bien de sus pueblos y por la estirpacion de los vicios. Envió á las diversas provincias de sus estados comisionados reales, para que se informasen de las malas versaciones, y para que administrasen una esacta justicia á todos los que pudiesen haber sido ofendidos. Con esta última accion de equidad, acabó de prepararse para morir. Este gran príncipe fué atacado de fiebre, cuando Dios habia señalado el día en que tantas virtudes habian de ser recompensadas en el cielo. Conociéndose grave, se hizo administrar el santo Viático, que recibió con grandes sentimientos de piedad, y entregó su alma á Dios á los 72 años de su edad. Tal fué la cristiana muerte del mas poderoso de nuestros reyes, de uno de los mas celosos defensores de la Iglesia, de un príncipe á quien el mundo ha colocado en el número de los héroes, y la religion en el catálogo de los santos.

(AÑO 892 DE JESUCRISTO.)

#### CONVERSION DE LOS DINAMARQUESES Y DE LOS SUECOS.

La conversion de los sajones, siguió la de otros muchos pueblos, entre quienes la luz del Evangelio se estendió sin interrupcion alguna. San Ans-

cario la llevó á la Dinamarca y á la Suecia. Este santo apóstol habia nacido en Francia, y habia sido educado en el monasterio de Corbia. Cuando ya estaba lleno en el retiro de un espíritu apostólico, le mandaron sus superiores á Dinamarca, á ilustrar con la luz de la fé á sus habitantes, bárbaros é idólatras hasta entonces. Trabajó allí con buen efecto, y el número de los fieles crecía diariamente. El medio mas eficaz que empleó para que se perpetuase el fruto de sus predicaciones, fué comprar algunos esclavos jóvenes para educarlos en el temor de Dios; y con esto llegó á formar una escuela numerosa. Mientras que esta obra prosperaba, el rey de Suecia pidió al emperador Luis el Hermoso, algunos misioneros, para que anunciassen el Evangelio en sus estados. Juzgó el emperador que Anscario era muy á propósito para mandarlo á la Suecia: él hizo que allí llevase por compañero á otro religioso de Corbia, que se ofreció á acompañarlo en esta nueva mision. Partieron juntos los dos misioneros, llevando obsequiosos presentes que Luis enviaba al rey de Suecia; pero unos piratas los despojaron en el camino, y les quitaron aquellos presentes. Así es que, llegando á Suecia, no llevaron consigo mas que la buena nueva de salud. El rey, sin embargo, los recibió benignamente, y ellos hicieron muchas conversiones. El gobernador de la ciudad fué uno de los primeros á quienes la gracia convirtió. Este señor, que era muy querido del rey, hizo edificar una Iglesia; dió muchas señales de una sincera piedad, y perseveró en la fé que habia abrazado. Luego que el número de los cristianos se aumentó considerablemente, se estableció en Ambur-

go una silla arzobispal, y consagró por su primer arzobispo á San Anscario. El santo cultivó este campo con celo infatigable, y allí se mantuvo con una vida muy austera, sustentándose únicamente con pan y agua. Frecuentemente se retiraba á una pequeña ermita que él mismo habia edificado, con intencion de ir á buscar en ella su reposo, y derramar con libertad sus lágrimas delante de Dios, en los intervalos de tiempo que le dejaban libres sus funciones pastorales. Dios le concedió el don de hacer milagros, y curaba muchas enfermedades por la virtud de sus oraciones; pero por su humildad, nunca los atribuyó á ellas. Hablándose un dia delante de él de algunas de las curaciones milagrosas que habia hecho, "si yo tuviese, decia él, algun crédito con Dios, no le pediria sino un solo milagro, y es, el que me hiciese por su gracia hombre de bien." El santo prelado habia siempre esperado que derramaria su sangre por la fé. Cuando se vió atacado de la enfermedad de que murió, estaba inconsolable por no haber tenido aquella dicha. "¡Ah! decia, mis pecados me han privado de la gracia del martirio." Próximo ya á su muerte, reunió las fuerzas que le quedaban para eshortar á sus discípulos á servir á Dios con fidelidad, y sostener su querida mision. Esta naciente Iglesia sufrió despues de algun tiempo una violenta tempestad por una irrupcion de bárbaros; pero la preciosa semilla que el santo apóstol habia ya sembrado, volvió á aparecer despues, y fructificó por los trabajos de sus sucesores.

*ell m*

(AÑO 842 DE JESUCRISTO.)

## CONVERSION DE LOS ESCLAVONES Y DE LOS RUSOS.

**L**A Esclavonia, pueblo bárbaro que ocupaba una parte del país que hoy se llama Polonia, hacia frecuentes incursiones sobre las tierras del imperio de Oriente. Sus habitantes tuvieron ocasion de conocer la religion cristiana, y concibieron el deseo de abrazarla. Con este designio se dirigieron á la emperatriz Teodora, que gobernaba entonces á nombre de su hijo, por ser todavia niño, y la suplicaron que les enviase un misionero que los instruyera: prometieron en reconocimiento de este beneficio, ser desde entonces constantemente adictos al imperio. El que fué electo para esta mision, se llamaba Constantino. Desde que llegó á este pueblo se dedicó á aprender la lengua del país: tradujo á este idioma el Evangelio, y las otras partes de la Escritura que creyó mas útiles para instruir á los fieles. Dios bendijo sus trabajos, y toda la nacion se hizo cristiana. La conversion de los esclavones abrió una puerta para que el Evangelio pasase á los rusos, sus vecinos: la luz de la fé no tardó en penetrar allí. Se aprovechó de esta oportunidad el emperador Basilio para concluir con ellos un tratado de paz; y despues de haber suavizado, por medio de regalos, su natural ferocidad, les hizo aceptar un obispo consagrado por Ignacio, patriarca de Constantinopla. Un sorprendente milagro que hizo el santo obispo, hizo

fecundas sus instrucciones. El príncipe de los rusos habia reunido la nacion para deliberar si deberian abandonar su antigua religion. Se hizo comparecer al santo obispo, y se le preguntó lo que venia á enseñar. El santo prelado manifestó el libro de los Evangelios, y refirió algunos milagros, tanto del antiguo, como del nuevo Testamento. El milagro de los tres niños en el horno, hizo la mas viva impresion en la asamblea, la cual dijo: "Si tú nos haces ver una maravilla semejante, creeremos que nos enseñas la verdad." "No es permitido tentar á Dios, respondió el santo obispo; sin embargo, si vos estais resueltos á reconocer su poder, pedid lo que os agrade, y os lo manifestará por el órgano de su ministro." Los rusos pidieron que el libro santo que él tenia en las manos, fuese arrojado al fuego, que ellos mismos prenderian; y prometieron que si no se quemaba, se harian cristianos. Entonces el obispo, levantando sus ojos y manos ácia el cielo, exclamó: "Jesus, hijo de Dios, glorificad vuestro santo nombre en presencia de este pueblo." Arrojaron el libro en una hoguera encendida, y lo dejaron allí mucho tiempo. Al fin se estinguió el fuego, y se encontró el libro tan entero, como lo habia estado al arrojarse en él. Inmediatamente el pueblo pidió el bautismo, y se apresuró á recibirlo. Dios ha renovado de siglo en siglo, y renueva aun en nuestros dias, los milagros que han distinguido el establecimiento de la religion cristiana. Su brazo no se ha acortado; y cuando envia misioneros á un pueblo nuevo, obra en su favor los mismos milagros que han acompañado á la predicacion de los Apóstoles.

**Adicion.**—En el año 848, en un concilio que celebró Rabáno en Maguncia, se condenaron los errores de Gotescalco, monge discolo, que habia mostrado siempre todas las disposiciones para llegar á un novador peligroso. Tenia Gotescalco algun estudio, talento y una imaginacion igualmente fuerte que precipitada: decia que la divina predestinacion imponia al hombre tal necesidad, que aunque quisiese salvarse é hiciese, con el auxilio de la gracia, esfuerzos para obrar su salud con la fé y las obras, nada podria si no estaba predestinado. Se celebró otro concilio en Quersi, sobre el río Oirsa, en el que Gotescalco, oido de nuevo, fué juzgado herege incorregible; depuesto del orden sacerdotal; condenado á ser azotado, y puesto en prision. La flagelacion, segun la regla de San Benito, era el castigo de los monges indóciles; y el abad Orbais, superior de Gotescalco, con otros muchos abades que asistian al concilio, le juzgó digno de esta pena; en particular, por las atroces injurias en que se precipitó contra los padres.

(AÑO 855 DE JESUCRISTO.)

### CONVERSION DE LOS BULGAROS.

Los búlgaros, en una guerra que sostuvieron contra Teófilo, emperador de Oriente, perdieron una batalla considerable, y entre los primeros se encontró la hermana del rey vencido. Esta princesa fué llevada á Constantinopla con los demas prisioneros de guerra, y allí se retuvo por el espacio de 38 años. En este dilatado tiempo, ella misma hizo que se le instruyese en la religion cristiana, y recibió el bautismo. Despues de la muerte del emperador, la emperatriz Teodora gobernó, á nombre de su hijo. Entonces el rey de los búlgaros, creyendo que aquella circunstancia le era favorable para reparar su der-

rota, le declaró la guerra. Teodora le contestó con firmeza, que si entraba en las tierras de su imperio, marcharia contra él, segura de vencerle; pero que aun cuando la misma victoria se declarase por su parte, deberia avergonzarse el haber combatido con una muger. El rey, asombrado de una respuesta tan arrogante, concibió una grande estimacion ácia Teodora: le ofreció la paz con ciertas condiciones, que fueron aceptadas: una de ellas era, que se pudiese en libertad á la hermana del rey. Volviendo en compañía de su hermano, no cesaba la princesa de hablarle sobre la religion cristiana, y de echartarle á que la abrazase. Conmovian sus discursos al rey, y parecia que el cielo obraba de acuerdo con la princesa. Habiéndose estendido en la Bulgaria una enfermedad contagiosa, el rey recurrió al Dios de su hermana, y el contagio cesó al momento. Despues de este prodigio, el rey estaba convencido; mas el temor de sublevar á sus vasallos, que estaban muy apegados á sus supersticiones, lo detenian: era preciso que el terror hiciese á este principe doblar la cerviz al yugo del Evangelio. Se presentó la ocasion, y sin duda alguna la Providencia fué quien la dirigió. Habia mandado el rey pintar una galeria en su palacio; y como era naturalmente duro y feroz, habia encargado espresamente al pintor el que escogiese un objeto terrible. El pintor, que era cristiano, pintó al vivo el juicio final, y los horribles suplicios de los réprobos, con unas circunstancias las mas capaces de inspirar el terror. La esplicacion de este cuadro, llenó de espanto al rey mismo: se resolvió á renunciar la idolatría, é hizo saber á Teodora que no aguardaba mas que á un ministro

de la religion cristiana para recibir el bautismo. Le mandó la emperatriz un obispo, que lo bautizó de noche. Sin embargo de las precauciones que se tomaron para tener secreta esta accion, el rumor de ella se estendió muy pronto. Los búlgaros se amotinaron y vinieron á atacar el palacio; mas el rey, lleno de confianza en los socorros del cielo, salió á la cabeza de sus domésticos, y dispó esta multitud de sediciosos: perdonó á los rebeldes, que al fin concibieron las ideas mas justas de la religion, y la abrazaron gustosamente. Mandó el rey entonces algunos embajadores al papa, como á gefe de la Iglesia, pidiéndole ministros evangélicos, y consultándole sobre muchas cuestiones pertenecientes á la religion y á las costumbres. El papa Nicolás I vió con ternura á estos nuevos cristianos, que habian venido de paises tan remotos á recibir las instrucciones de la santa sede. Despues de haberlos acogido con un afecto paternal, respondió á su consulta, y los mandó llenos de gozo, acompañados de dos obispos recomendables por su sabiduría y su virtud.

(AÑO 858 DE JESUCRISTO.)

### FOCIO USURPA LA SILLA DE CONSTANTINOPLA.

**D**ios, que por una parte consolaba á su Iglesia con los progresos que hacia el cristianismo en los paises del Norte, permitió por otra parte el que fuese turbada con la escandalosa intencion de Focio

en la silla de Constantinopla. Este hombre distinguido por su alto nacimiento, por sus cualidades y por su ciencia, habia sido honrado con muchos empleos distinguidos en la corte imperial, pero él oscureció todos sus talentos con su ambicion y sus intrigas. Lo distinguia con singulares favores el César Bardas, tio del jóven emperador Miguel, y su primer ministro. Bardas era de muy desarregladas costumbres; y habiéndole escomulgado San Ignacio, patriarca de Constantinopla, despues de amonestaciones inútilmente repetidas, resolvió perder á este santo prelado. Como lograba mucho ascendiente sobre el espíritu del emperador, su sobrino, le persuadió que desterrase á San Ignacio, y él empleó cuantos medios estaban á su alcance para obligar al patriarca á que renunciase su silla. Mas no habiendo podido conseguirlo, hizo elegir para el patriarcado, contra todas las reglas, á Focio, aunque todavia era lego. Una promocion tan irregular ec-saltó á todos los espíritus. Los obispos sufragáneos de Constantinopla no quisieron al principio reconocer á Focio por patriarca; pero logró al fin ganar algunos, y á los demas desterró. Fué para Focio gran ventaja que el papa Nicolás le hubiese sostenido con su aprobacion. Le escribió para darle parte de su elevacion á la silla patriarcal. El intrigante nada omitió hacer para prevenir en su favor al soberano pontífice. Con el fin de hacerlo creer que contra su voluntad le habian escogido para llenar este alto destino, le dice que con todas sus fuerzas le habia rehusado, pero se le habia hecho violencia; y á pesar de haber derramado abundantes lágrimas, habia consentido, por último, recibir la imposicion

de manos. Añadia, que Ignacio se habia retirado con su entera voluntad á un monasterio, para terminar allí sus dias en un honroso retiro, que se habia resuelto á tomar este partido por su vejez y por sus enfermedades. Esta carta iba acompañada de otra del mismo emperador, que confirmaba todas estas imposturas. Mientras esto pasaba, San Ignacio habia sido encerrado en una inmunda prision, en donde se le trataba indignamente. Con el designio de hacerle perecer, se le acusó de haber conspirado contra el estado, aunque ninguna prueba pudo darse de semejante calumnia. Le cargaron de cadenas y le enviaron desterrado á Mitilena, en la isla de Lesbos. El papa, á quien San Ignacio no habia podido dar noticia alguna de lo que pasaba, porque sus enemigos no le habian dejado la libertad de escribir, se abstuvo, y no quiso decir nada sobre la eleccion de Fócio, sin un maduro ecsámen. Su santidad tomó el partido de enviar á Constantinopla dos legados, para informarse de la verdad de los hechos, y poder cerciorarse de ellos. Los legados recibieron en el camino los regalos del emperador y de Fócio, quienes anticipadamente buscaban medios de seducirlos. Cuando llegaron á Constantinopla, se les pusieron centinelas de vista, y se les separó de toda comunicacion, para que no pudiesen instruirse de las violencias que habian hecho á San Ignacio. Les amenazaron con los últimos rigores si no reconocian á Fócio por patriarca. Ellos resistieron mucho tiempo; pero al fin cedieron; y vencidos por las sollicitaciones, las promesas y las amenazas, se prestaron á los deseos del principe.

### FAMOSAS INTRIGAS DE FOCIO.



**S**AN IGNACIO encontró al fin el medio de informar al soberano pontífice de todo lo que pasaba en Constantinopla. Se quejó el papa de la prevaricacion de los legados, y condenó todo lo que se habia hecho. Escribió al emperador y á Fócio unas cartas, en que reconocía á Ignacio por patriarca legítimo, y declaraba nulo el nombramiento de Fócio. Pero éste suprimió las verdaderas cartas, y las sustituyó con otras falsas, en las que hacia decir al papa, que su santidad sentia haberle sido contrario; que habiendo, en fin, descubiertó la verdad, le prometia una constante amistad. No tuvo buen éxito esta impostura. Entonces este imprudente falsario maquinó otra intriga, de la que no se ha visto ejemplo alguno. Fingió un concilio ecuménico, tenido contra el papa Nicolás. Dió á esta superchería todas las apariencias de la verdad, para que al menos los estraños pudieran creerla. Las actas de este pretendido concilio fueron dirigidas con tanto cuidado, que podian seducir aun á los espíritus mas atentos. Como el intrigante estaba perfectamente instruido de cuanto pertenece á la celebracion de los concilios, habia dado á su imaginaria asamblea la forma mas regular. Allí se veían los acusadores que pedian justicia contra el papa, y los testigos que sostenian con juramento á los gefes de la acusacion. Fócio se encargaba de hacer el papel de defensor